

FIAT LUX

Semanario liberal destinado al fomento de la producción literaria
APAREE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION

223—URUGUAY—223

Precio de suscripción

Por trimestre. \$ 1.50
Numero suelto « 0.20

SUMARIO—¿IRRELIGIOSOS? — RECUERDOS DE CUARESMA—DISCURSO SOBRE LA INFALIBILIDAD DEL PAPA—EL ABANICO—CHISPAS—AMOROSAS—EL SOLDADO—UNA PAUSA—EPIGRAMAS—ROMPE CABEZAS—NOTICIAS.

¿IRRELIGIOSOS?

—0—

Uno de los tantos embustes de que se vale el clero romano, para desprestigiar a los liberales a los ojos de la mujer, exhibiéndolos poco menos que como a unos monstruos, consiste en hacerle creer que las palabras *liberal* ó *irreligioso*, son sinónimas.

Y con tanto éxito se hace circular ese grosero embuste, que no es raro encontrarse hasta con personas de algún criterio que, con la mayor buena fé del mundo, entienden que todo el que no frecuenta los templos católicos, por fuerza tiene que ser irreligioso.

Nada más absurdo, sin embargo. ¿Cuál es la esencia de toda religión? La creencia en la existencia de Dios. Luego, son los ateos y solo los ateos, a los que propiamente puede calificarse de irreligiosos.

Creer ó no, los protestantes, en la existencia de Dios? Creer. Y entonces ¿cómo podría pretenderse que por el hecho de no ser católicos, han de ser irreligiosos?

Sabemos bien, que á esto contestan los católicos sosteniendo que su religión es la única verdadera, siendo falsas todas las demás. Pero esto no pasa de ser una absoluta, absoluta que, á su vez, son muy dueños de sentarla los protestantes ó los judíos. Y á fé que no sabemos á quienes sería más fácil probar su tesis; dudamos mucho que lo fuese á los católicos.

Pero aun admitiendo la absoluta aludida, el principio que es exacto en la religión católica, debe serlo también en el seno del protestantismo: la existencia de Dios, y siendo este principio la esencia de toda religión, lógicamente debemos concluir que, por más que católicos y protestantes difieran en cuestiones de detalle, unos y otros son religiosos, en la verdadera acepción del epíteto.

Y lo que decimos de los protestantes, es aplicable también á los liberales, cuyo único crimen, es el ser defensores de la libertad en todas sus múltiples manifestaciones.

Lo intuitivo, lo incógnito, lo arcano, todo está abierto al pensamiento humano como magistralmente lo ha dicho Núñez de Arce.

Y son los católicos, los que tildan de irreligiosos á los liberales! Los católicos, que como es sumamente fácil evidenciarlo, son los que más merecen ese calificativo!

Tan es así, que á muchos, pero á muchos

católicos, si se les preguntase porque lo son, no sabrían establecer mas diferencia entre ellos y los afiliados á cualquiera otra religión positiva, que la de la casa adonde unos y otros concurren á rendir culto á su religión! Y esto, hasta cierto punto, tiene una explicación muy sencilla.

De los católicos, puede decirse: no se hacen, nacen.—Todos ó casi todos por lo menos, lo son desde niños, porque siendo niños los bautizan y siendo niños también, los confirman. En estos dos actos, la voluntad y la razón del iniciado, no desempeñan rol alguno. En brazos, lo llevan á recibir el bautismo que lo hace miembro de la Iglesia católica y de la mano, á ratificarse en su deseo de continuar siéndolo.

Bien es verdad, que cuando el iniciado tiene la avanzada edad de 6 ó 8 años, entonces se le enseñan las doctrinas que forman el credo de la iglesia á que pertenece!

Pero cómo se las enseña? Fácil es imaginárselo: se le enseña, ni más ni menos, que como se enseña á hablar á los papagayos.—Ni podría ser de otro modo desde que, entrando recién en ese primer período de la vida, en actividad la inteligencia, ésta no puede hallarse preparada para formar juicio sobre cuestiones tan áridas, que en ellas, no llegan á veces á ver claro, ni las inteligencias más privilegiadas y más abonadas por el estudio.

Y si de los niños pasamos á los adultos, fácil nos será convencernos de que la enseñanza de las doctrinas católicas, no se hace de una manera más seria y conveniente.

Oid sino á la mayor parte (en esto, como en todo, hay excepciones, pero ¿cuán raras son!) de los predicadores católicos. ¿Qué dicen en sus sermones?

Nada. Barajan con mas ó menos habilidad media docena de frases del género *peribulatio*... la condenación eterna... el infierno... la muerte... el pecado... y esto es todo. Exposiciones claras que estén al alcance de su auditorio; argumentos serios que destruyan las dudas que puedan abrigar sus feligreses, ¿para qué? Y tal vez tengan poderosas razones para no hacerlo! Si lo hiciesen, la pretendida catolicidad de la iglesia romana; quien sabe en lo que vendría á parar!

De ahí, de esa falta casi absoluta de una enseñanza seria de sus doctrinas, que la iglesia romana, si bien es todavía relativamente numerosa, sea también la iglesia que con menos afiliados de corazón cuenta.

A cada paso se ven católicos que no lo son más que de nombre porque, no conociendo los dogmas de su iglesia ¿cómo podrán defenderla con el ardor y el entusiasmo que solo prestan las convicciones profundas y arraigadas?

(Católicos) emize yo, que muy sueltos de

cuérpo, le dicen á uno: «yo lo soy, si señor, pero á mi, eso de la confesion, no me entra!»

Por eso, cuando veo una iglesia católica rebosando de gente, me digo como el loco de la anécdota: «Aquí no están todos los que son, ni lo son, todos los que están!» Ah! cuántas de esas virtuosas matronas y bellisimas niñas á quienes pone nerviosas el predicador con su voz de trueno, voz áspera que no llega nunca á las almas, no se les convenceria con muy pocas palabras de que se les está embaucando inicua-mente, si sus esposos ó sus padres, se toman en la molestia de hacérselas oír, allá en el santuario del hogar, tan frio y tan triste, porque le falta el calor de los sentimientos religiosos, de los mas puros y levantados ideales!

Hugonote.

RECUERDOS DE CUARESMA

En casa de la señora de N.

«La Señora N.» (agitando en el aire sus delicados dedos)—Es una monada de «vuches» guarnecidas de blondas al rededor.

«La amiga»—Es raro querida.

«Si, yo creo que saldrá de lo vulgar; y por encima de esta espuma, de esta nieve, caen las largas vasquillas de seda azul, como la bata, pero de un azul... encantador... en las... un poco menos subido que el azul del cielo; sabeis, en las... en las... Mi marido llama esto azul un azul discreto.»

«Ah! divino! tiene ocurrencias originales. ¿No es verdad? Se comprende enseguida: azul discreto!»

«A propósito de sus ocurrencias, ¿sabeis que Ernestina no le ha perdonado su broma de la otra noche?»

«¿Cómo, á mi marido? ¿que broma? ¿La otra noche en que estaba el abate Gelon y el abate Brice?»

«Y su hijo que casualmente estaba tambien.»

«¿Cómo el hijo del abate Brice?»

«Las dos prorrumpen en una estrepitosa carcajada.»

«Pero—¡ja! ¡ja! ¡ja!—¿qué estais diciendo? —¡ja! ¡ja! ¡ja! Canela!»

«Yo os digo el abate Brice, y nos añadís: Y su hijo. Vos tenéis la culpa, monona. Debe ser un maguillo este querubin? ¡Doble de risas sonoras!»

«Pero callad, callad! esto está muy mal, en plena cuaresma!»

«¿De qué hijo hablais entonces?»

«Del hijo de Ernestina, de Alberte, la flor de la inocencia. Ha entendido la broma de vuestro marido, y su madre se ha incomodado por ello.»

«No sé á que os referís, querida amiga, contádmelo.»

«Pues bien: al entrar al salon aprehendí de los candelabros encendidos y los dos abates que estaban en el medio en ese momento,

vuestro marido ha simulado buscar alguna cosa, y como Ernestina le preguntara que buscaba. «Buseo el acetre: os pido mil perdones, querida vecina, por haber llegado una vez mas á mitad del oficio.»

«¿Es posible? «(Bribon)» La verdad es que no tiene suerte: van ya dos veces seguidas que encuentra á esos señores en casa de Ernestina.—Ese salon es una sacristia.»

«Con bastante sequedad! ¿Una sacristia! Como os emancipais, querida, desde nuestro casamiento!»

«Yo no he tenido que emanciparme, nunca me ha gustado encontrar á los curas fuera de la iglesia.»

«Vamos, sois una niña, y si no os conocié- ra que en el fondo pensais bien... ¿Cómo, no os gusta encontrar al abate Gelon?»

«Ah! el abate Gelon es otra cosa, es tan encantador!»

«¿No es verdad que es distinguido?»

«¿Y respetable? ¿sus cabellos blancos encuadran admirablemente su rostro pálido y lleno de emoción?»

«Oh! tiene una emoción! y esa mirada, esa bella mirada tan tierna! El otro dia, cuando habló sobre la meditacion, estaba divino. Llegó un momento en que enjugó una lágrima: no era ya dueña de su emoción; y, sin embargo se calmó casi inmediatamente; tiene un maravilloso dominio de si mismo; continuó con calma; pero el enternecimiento se habia apoderado de nosotros. La señora de S... que estaba cerca de mí, lloraba como una fuente, bajo su sombrero amarillo.»

«Ah! si, lo conozco el sombrero amarillo: ¿qué «chata» está siempre esta señora de S...!»

«La verdad es que siempre está siempre mal perrefada... Le han propuesto un obispado, lo sé de buena fuente: mi marido lo ha sabido por esos señores de la «Obra» y bien...»

«Han propuesto un obispado á la señora de S...? Han hecho mal.»

«¿Vos hacéis chanza de todo, querida, sin embargo hay cosas que son dignas de respeto. Yo digo que han propuesto la mitra y el anillo al abate Gelon: pues rechazado. Luis sabe sin embargo, lo bien que sentará en su mano el anillo pastoral.»

«Oh! lo que es la mano es divina. —¿Una mano de una blancura, de una delicadeza, de una distincion... Tal vez hacemos mal en detenernos en estos detalles mundanos; pero la verdad que su mano es de una belleza!»

«¿Sabeis con entusiasmo á mi me parece que el abate Gelon hace amar la religion. ¿Seguis sus conferencias?»

«He estado en la primera: Habiera querido volver el jueves, pero la modista vino á probarme la bata; ha sido menester discutir por una eternidad á causa de los biés de las vasquillas.»

«Ah! si, las vasquillas van con biés? —Si, si, con una gran cantidad de crucillas, es una idea mia. No lo he visto en ninguna parte: yo creo que no há de quedar mal.»

«La modista me ha dicho que habeis suprimido las hombreras de la bata.»

«Ah, charlatana! Si: yo no queo nada en el hombro sino una cinta, una nada mas. Como temiera que de esta manera la bata quedaria demasiado pelada, la modista me le habia aplicado unos adornos ridiculos. Inmediatamente he querida ensayar otra cosa, mi sistema de crucillas... y he faltado á la conferencia de ese buen abate Gelon. Ha esta lo admirable, según parece.»

«Oh, admirable! Ha hablado contra los ma-

los libros; habia una concurrencia inmensa. Ha redncido á la nada todos los horrores de M. Renan. Qué monstruo es ese hombre!

«Habeis leído su libro?»

«Dios me libre! No sabeis que es todo lo que se puede encontrar de mas... En fin: es menester que sea bien duro, puesto que el abate Gelon hablando á uno de esos señores de la «Obra», un amigo de mi marido, ha pronunciado la palabra.»

«¿Qué palabra?»

«Yo no me atrevo á decirlo; porque, en verdad, si fuese cierto, seria cosa de hacer temblar. Ha dicho que era (muy bajito al oido) el ANTECRISTO. Uno se queda confundido, no es verdad? Se vende su fotografia; tiene un aire satánico. (Mirando el reloj). Las dos y media! me voy: no he dado aun las órdenes para la comida. Estos tres dias de magro en la semana me martirizan. Es menester variar un poco, mi marido es muy difícil. Si no tuviéramos el pescado, seria cosa de perder la cabeza. ¿Cómo haceis vos, querida?»

«Oh! yo me apuro mucho; con tal que no haga hacer vigilia á mi marido, se contenta con todo. Sabeis, Augusto no es muy...»

«No muy... Yo creo que es muy demasiado poco... porque, en fin, si en la vida uno no se impone ciertas privaciones... No, á la verdad, eso es demás! ¿Es de suponerse á lo menos que tenéis una dispensa?»

«Si; estoy en regla.»

«Yo tengo una que me da derecho á huevos y manteca, como vice-cancillera de la Asociacion. El abate Gelon me instaba para hacerme aceptar una dispensa completa á causa de mi jaqueca; pero he reusado. Oh! he reusado terminantemente. No debe uno transigir con sus principios! Y sin embargo, hay gente que no tiene principios.»

«Si es por mi marido que lo decis, hacéis mal. Augusto no es un pagano; tiene un fondo excelente.»

«Un fondo!... Vaya, me voy. Estamos de acuerdo, cuento con vos para el martes; predicaré sobre la autoridad, un tema soberbio; se espera que haga alusiones. Ah! olvidaba decirlo: voy á pedir limosna y espero vuestro óbolo. Pido para el denario. Me han dado la idea de cuestar con mi hijita sobre mi reclinatorio. La señora de R... ha cuestado el domingo en Santo Tomás, y su bebé tenia la bolsa. Este pequeño Jesús ha tenido un éxito loco, pero loco.»

«Iré, con toda seguridad. ¿Qué traje os poneis?»

«Oh! muy sencillo y negro! En este momento, comprendéis...»

«Por otra parte, el negro os sienta tan bien...»

«Si, todo viene bien, el negro no me sienta del todo mal. Hasta el martes. Ah! procurad de llevar á vuestro marido, á él que le gusta tanto la música!»

«Oh! en cuanto á eso no os lo prometo.»

«Ay, mi Dios! estos señores son todos iguales; se hacen los espiritus fuertes y cuando la gracia los tira, miran su pasado con horror. Cuando mi marido habla de su juventud, le saltan las lágrimas. Porque es cierto que no sido siempre como es ahora; su juventud ha sido estremadamente agitada, pobre amigo! A mi no me disgusta que un hombre conozca un poco la vida y á vos? Pero estoy charlando y el tiempo pasa; y todavía tengo que ir á casa de la señora B... No sé si habrá encontrado su galán jóven.»

«Y para qué lo quiere? Santo Dios!»

«Un galán jóven para su soirée. Van á re-

presentar una comedia en su casa. Ah! con un fin piadoso; comprendéis que durante la cuaresma!... es unicamente para motivar una suscripcion en favor de la Asociacion. Me voy, adios, querida.»

«Hasta el martes: ¿en gran uniforme? —(Sonriendo): En gran uniforme. Recuerdo, á vuestro condenado. Apesar de todo, lo quiero. Adios!»

Onin Rutas

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL OBISPO

STROSSMAYER

EN EL CONCILIO CELEBRADO EN ROMA

En el año de 1870

COMBATIENDO LA INFALIBILIDAD DEL SUCESOR DE SAN PEDRO

—O—

Venerables padres y hermanos:—No sin temor, pero con una conciencia libre y tranquila ante Dios que vive y me ve, tomo la palabra en esta augusta Asamblea.

Desde que me hallo sentado aqui, con vosotros, he seguido con atencion los discursos que se han pronunciado en esta sala anciando con grande anhelo que un rayo de luz descendiendo de arriba, iluminase los ojos de mi inteligencia y me permitiese votar los cánones de este Santo Concilio Eucménico, con perfecto conocimiento de causa.

Penetrado del sentimiento de responsabilidad, por lo cual Dios me pedirá cuenta, me he puesto á estudiar con escrupulosa atencion los escritos del Antiguo y Nuevo Testamento; y he interrogado á estos venerables monumentos de la verdad para que me me diesen á saber, si el Santo Pontifice, que preside aqui, es verdaderamente el sucesor de San Pedro, Vicario de Jesucristo é infalible Doctor de la Iglesia.

Para resolver esta grave cuestion me he visto precisado á ignorar el estado actual de las cosas y á trasportarme ilusoriamente con la antorcha del Evangelio en la mano, á los tiempos en que, ni el ultramontanismo ni el galicismo existian, y en los cuales la Iglesia tenia por Doctores á San Pablo, San Pedro, San Juan y Santiago; doctores á quienes nadie puede negarles autoridad divina sin poner en duda lo que la Santa Biblia—que tengo delante—nos enseña y la cual el Concilio de Trento proclamó como regla de fé y de moral.

He abierto, pues, estas sagradas páginas; y bien, ¿me atreveré á decirlo...? nada he encontrado que sancione próxima ó remotamente la opinion de los ultramontanos.

Aun es mayor mi sorpresa, porque no encuentro en los tiempos apostólicos, nada que haya sido cuestion de un papa sucesor de San Pedro y Vicario de Jesucristo, como tampoco de Mahoma que no existia aun.

Vos Monseñor Mouning direis que blasfemo:—vos monseñor Pio direis que estoy de mente.

«No, monseñores,—no blasfemo ni estoy loco!...»

Ahora bien, habiendo leído el Nuevo Testamento, declaro ante Dios—con mi mano elevada al gran crucifijo que,—ningun vestigio he podido encontrar del papado tal como existe ahora.

No me refuseis vuestra atencion, mis venerables hermanos y con vuestros murmulos

ó interrupciones justifiqueis á los que dicen, como el padre Jacinto.—que este Concilio no es libre, porque vuestros votos han sido de antemano impuestos.

Si tal fuese el hecho, esta Augusta Asamblea, hácia la cual las miradas de todo el mundo están dirigidas—caería en el mas grande descrédito.

Si deseais que sea grande, debemos ser libres.

Agradezco á su excelencia Monseñor Dupanloup el signo de aprobacion que hace con la cabeza.—Esto me alienta y prosigo.

Levendo, pues, las santos libros con toda la atención de que el señor me ha hecho capaz, no encuentro un solo Capitulo, ó un corto versículo en el cual Jesús dé á San Pedro la Jefatura sobre los Apóstoles sus colaboradores.

Si Simón, el hijo de Tomás, hubiese sido lo que hoy día creemos sea su Santidad Pio IX, extraño es que no le hubiese dicho: «Cuando «haya ascendido á mi padre, debeis todos obedecer á Simon Pedro, asi como ahora me obedecéis á mi. Lo establezco para mi Vicario en la tierra.»

No solamente calla Cristo sobre este particular, sino que piensa tan poco en dar una cabeza á la iglesia que cuando promete tronos á sus Apóstoles, para pisar las doce tribus de Israel (Mateo. Cap. 19, vers. 28), les promete doce, uno para cada uno sin decir que sobre dichos tronos, uno sería mas elevado, el cual pertenecería á Pedro.

Inludablemente, si tal hubiese sido su intento lo indicaría:

¿Qué hemos de decir de su silencio? La lógica nos conduce á la conclusion de que, Cristo no quiso elevar á Pedro, á la cabeza—del Colegio Apostólico.

Cuando Cristo envió á los Apóstoles á conquistar el mundo, á todos igualmente dió el poder de ligar y desligar y á todos dió la promesa del Espíritu Santo.

Permita me repetir—Si él hubiese querido constituir á Pedro, su Vicario, le hubiera dado el mando supremo sobre su ejército espiritual.

Cristo.—asi lo dice la Santa Escritura.—prohibió á Pedro y á sus colegas reinar ó ejercer señorío, ó tener potestad sobre los fieles, como hacen los reyes de los gentiles (Lucas 22, 28, 29). Si San Pedro hubiese sido elegido Papa, Jesús no diría esto porque, según nuestra tradicion, el papado tiene en sus manos dos espadas, simbolo del poder espiritual y temporal.

Hay una cosa que me ha sorprendido muchísimo.

Resolviéndola en mi mente, me he dicho á mi mismo:—Si Pedro hubiese sido elegido Papa, se permitiría á sus colegas enviarle con San Juan á Samaria para anunciar el Evangelio del hijo de Dios... Heo S. 11.

Que os parecería, Venerables hermanos, si nos permitiésemos ahora mismo enviar á su Santidad Pio IX, á su Eminencia Monseñor Plantier, al Patriarca de Constantinopla para persuadirle que pusiese fin al cisma de Oriente?

Pero hay aqui otro hecho de mayor importancia.

Un Concilio Eucuménico se reúne en Jerusalem para decidir cuestiones que dividian á los fieles: ¿Quién debiera convocar este Concilio si San Pedro fuese Papa?... Claramente San Pedro—¿quién debiera presidirlo? San Pedro ó su legado. ¿Quién debería formar ó promulgar los cánones?—San Pedro.

Pues bien, nada de esto sucedió nuestro

Apóstol asistió al Concilio, asi como los demás, pero no fué él quien reasumió la discusión, sino Santiago; y cuando se promulgaron los decretos se hizo en nombre de los Apóstoles ancianos y hermanos. (Hee. cap. 18). ¿Es ésta la práctica de nuestra Iglesia?

Cuando más los examino, ¡oh Venerables hermanos! tanto mas convencido quedo que en las Sagradas Escrituras el hijo de Jesús no parece ser el primero.

Ahora bien: mientras nosotros enseñamos que la Iglesia está edificada sobre San Pedro; San Pablo cuya autoridad no puede negarse.—dice en su epistola á los efesios «cap. 2 ver 20» que, «esta edificada sobre el fundamento de los Apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del angulo «Jesucristo mismo».

(Continuará)

EL ABANICO

—0—

Una leyenda china, explica así el origen del abanico: Una noche, la hermosa Kan-si, hija de un poderoso mandarin que asistía á la célebre fiesta de las linternas, sintió calor inusitado y sofocante. Las buenas costumbres de su país privaban á la dama de quitarse la careta con que velaba su rostro. Sin embargo, Kan-Si, apartando aquella cuanto pudo de su cara, y agitando la nerviosamente con su mano promovió á su alrededor la apetecida corriente de aire fresco. Su mano, dicen los poetas, movió la máscara con tal gracia, que ésta, cerca de la faz de su dueña, parecía el ala de una mariposa temblando junto á una flor. Todas las mujeres, testigos de esta ocurrencia innovacion imitaronle luego, y aquella noche se vieron 10,000 manos agitando otras tantas caretas. Desde entonces fué inventado el abanico, y se suprimieron las máscaras.

El abanico tiene su origen en Oriente, cuyo clima dió motivo á su hallazgo para contrarrestar los calores de la atmósfera.

Algun historiador dice que la sibila de Cummas usaba un abanico al manifestar sus oráculos; más todo el mundo sabe que antes de las sibilas, los artistas egipcios pintaban abanicos. En las tumbas de Tebas, los reyes están rodeados de estos muebles.

El abanico se elevaba sobre una pertiga en tiempo de guerra, y hacia las veces de estandarte. En la vida corriente y tranquila de la corte, el abanico servía para refrescar el rostro del soberano y tambien para alejar los insectos que le asediaban. Sabido es que la Iglesia griega conservó siempre la costumbre de regalar un abanico al diacono ordenado, designándole así mejor sus deberes: este deber estriba en el abanico las moseas que pudieran incomodar al sacerdote cuando celebra el sacrificio de la misa.

De China, el abanico extendió su dominio á la India y Persia donde se fabricó una especie de «espantamoseas» compuesto de volas de buey con ermes blancas.

Los griegos empleaban para el objeto el mirto y las anchas hojas del plátano oriental. Unos siglos antes de Cristo se fabricaron los primeros abanicos con plumas de pavo real.

Del abanico se habla en las comedias de los teatros griegos y romano. En este pueblo se generalizó tanto la moda de este objeto, que muchas damas elegantes al salir á la calle se hacían preceder por una esclava, exclusivamente dedicada á llevar el abanico.

En la catedral de Mouza, se guarda todavía un lujoso abanico de la reina Theodolinda (siglo VII).

En la edad media este objeto de lujo se construía con plumas de pavo, de avestruz, de loro ó de faisán, fijas en mangos de oro ó marfil. Estos, á su vez, iban sujetos á cadenas elegantes, que partían de la cintura de las damas.

Catalina de Médicis introdujo el uso del abanico «plegado» como se usa hoy día. Chocó tanto la innovacion, que hasta los hombres usaban esta pieza del traje femenino.

No hay que hablar de las cortes sucesivas, pues mueble de puro lujo, el abanico, en los reinados de los «Luises» primaron como nunca.

En Inglaterra fueron introducidos en la época de Ricardo II, á fines del siglo XIV.

En China, el abanico forma parte integrante é inexcusable del traje nacional. La actual dinastía tiene este mueble como una de las insignias de su dignidad.

Haga frío ó calor, en las visitas toda persona ostenta en sus manos el abanico, cumplimentando la rigurosa etiqueta del imperio. Entre las familias ilustres, se buscan con gran avidez las autógrafos para los abanicos. Llegan éstos á falsificarse, por comerciantes «especialistas», á fin de sacar del público can doroso un precio respetable, que amparan con la firma de algún hombre sabio é eminente.

En el Japon el abanico tiene análoga importancia.

Cuando un europeo se quita el sombrero, saludando á un natural del país, este mueve galantemente su abanico. La limosna hecha al mendigo se coloca sobre este mueble. Los niños son recompensados con él por su aplicación, cuando un criminal de rango elevado es condenado á muerte, anunciásele la sentencia presentándosele un abanico. Al inclinar su cabeza para recibirlo, cae sobre su cuello la mortífera cuchilla del verdugo.

Aun en nuestros días, el Papa conserva los abanicos de pluma que *entorbola* en diferentes actos públicos, en «la festa di catedral».

El dominio que Francia ejerce sobre la Argelia, puede decirse que proviene «de un abanico». Sabido es que, en un momento de cólera, el bey ofendió con aquel objeto al con sul francés. Esto promovió la guerra de 1827.

El abanico tiene su lenguaje: elegante y alguien ha dicho con fortuna que es la espada de las mujeres.

Marechal escribía: «L'éventail d'une belle, est le sceptre du monde».

La moda de escribir versos en los abanicos ha decaído ya entre nosotros. Los pareados y redondillas de Campoamor y de los sonetos de Palacio, son bien conocidos con este motivo.

No hay dama madrileña que además de su abanico de nácar, de concha ó de marfil, no conserve con verdadero egoísmo su enorme abanico de caña-papel, lleno de los «garabatos académicos» del día.

Cuidado con el «soplador» de la cocina amorosa!

CHISPAS

—0—

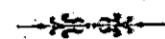
Supongo que ya habrán abierto ustedes los ojos, los que cerraron como medida precau-

cional contra las chispas que arrojaba mi endemoniado chispero, el domingo pasado.

Y si alguno ó alguna, no los hubiese abierto para no volver á ver tantas cosas desagradasbles que se producen en el seno de nuestra sociedad, por obra y gracia de los clericales, que los abra, siquiera sea para leer esta seccion de FIAT LUX, la mas «luminosa», si duda alguna.

No tengan ustedes miedo de quedarse ciegos ó tuertos. Las primeras chispas, las peligrosas, las de iluminar conciencias jesuíticas, esas, ya se desprendieron. Ahora no quedan mas que las chispitas inofensivas, las que alumbran, pero no queman... las que, por lo visto, no le gustan á «Adelfa», según así se desprende de las observaciones que en un diario local há hecho sobre los Tarjetones de Daguerre.

Y á propósito de chispitas, hablemos de Adelfa, lo que es el colmo de los «a propos!»



Un colmo, si señores, porque, ¡me quieren decir ustedes qué relacion puede haber entre una chispita y Adelfa que, según parece, es una hoguera mas grande que aquellas en que el «Santo» Oficio «depuraba» á los picaros herejes?

Ya ven ustedes si es un colmo, tan colmo, como el de ingenuidad, de que nos da un ejemplo Adelfa, saliendo en defensa de los sentimientos religiosos de Mercedes Requeson. De Mercedes Requeson! ¡la de la joroba, la narigneta, la de cutis terso como cárcara de zapallo criollo... la que se ha quedado para vestir santos!

Pero ¿quién es Mercedes Requeson? ¿La conocen ustedes?

¿Si será la misma «Adelfa»? Como recordaran ustedes, el padre de Mercedes Requeson, nos amenazó con rompernos las costillas, si llegáramos á fotografiársela y como hasta la hora presente, nuestras costillas están enteras, quien sabe si no ha cambiado su plan de venganza y en vez de rompernos las costillas, ha resuelto que nos rompa... el tímpano. Mercedesitas, con su voz esto se le pasó á Daguerre, con su voz de matraeca vieja!

Pero hablemos en serio, con «Adelfa».

«El sentimiento religioso es indivisible, dice «Adelfa», y se manifiesta por una misma inspiracion en el alma de todos.»

Falso, falsísimo Mercedesitas, digo Adelfa.

El sentimiento religioso es indivisible (todos los sentimientos son así ¡ni con hacha se les puede dividir!) pero no se manifiesta en todos los seres humanos «por una misma inspiracion», como dice V. de una manera bastante confusa ó incorrecta. No, señorita.

El Dios que ha aparecido en nuestros días dice Michelet, autor que se lo recomiendo muy especialmente por si quiere V. llenar las horas tristes de su «orfandad estética», con lecturas en extremo útiles é instructivas) en la luz de las ciencias, en la dulzura de costumbres, en la equidad de las leyes, es desconocido por vosotros.

Vosotros, como quien dice Adelfa ó Mercedesitas Requeson!

Y es por eso que decía Daguerre, hablando del alma bellísima de una bellísima niña salteña, que en su fondo, brilla el sentimiento religioso como brillan las estrellas en noche azul y perfumada: mientras que, en el alma de Adelfa, de Mercedesitas, digo, brilla como un «San Juan»!

Ya vé pues, Adelfa, que el sentimiento religioso, no se manifiesta en todos, «por una misma inspiracion.»

En unos, es esa dulzura de las costumbres,

esa luz de las ciencias, esa equidad de leyes, de que habla Michelet. Y en otros, en Mercedesitas p.e, es acritud, intransigencia etc. etc.

Todo esto va saliendo muy caustico, ya lo sé, pero ¿quién la mete a Adelfa a defender a Mercedesitas Requeson. imitando en esto a aquel estudiante que se habia erigido en nuestros dias, en defensor de los personajes históricos caidos y por ello defendia a Felipe II, a trompada limpia!

No sabe Adelfa, que no hay entrometido que salga bien?

Defender a Mercedesitas Requeson... una niña tan feucha y que tiene un apellido que huele a cosas de cerdo...! Tiene gracia! Una adelfa, defendiendo a un requeson!

Segun nos informan ¿quién? ¿quienes? nunca llegaré a saberlo. Don Crisanto! segun nos informan, decíamos, hace algun tiempo, se distribuyó entre todas aquellas señoras y señoritas, que mas se distinguen por su celo religioso, un libro que se llama "El Tren", recomendándoles bajo pena de excomunion mayor, que no lo mostrasen a ningun liberal.

Francaente, que no nos explicamos el porqué del misterio respecto de ese "tren". ¿Será que se teme, que los liberales pretendamos viajar en el "de arriba"?

Desconfiad mucho, señoras y señoritas, de la honradez de los libros que se dan con las recomendaciones con que se ha repartido El Tren?

Un libro es como un amigo. Si es malo, no os "junteis" con él, ni a solas porque, "dime lo que lees, y te diré quien eres!"

Don Crisanto dice que las señoras y señoritas que se han afiliado a la Asociación de Caridad y Beneficencia Pública, cosa que mucho las honra por cierto, "se han metido en la boca del lobo."

¡Pues ya tiene que ser grande la boca de ese lobo, para dar alojamiento a quinientas señoras y señoritas por lo menos, que a estas horas son miembros de la Asociación!

Juvenal.

Esfueros del ingenio literario

Con este título ha escrito en Madrid un libro el literato Sr. Carbonero y Sol. Como una muestra de las rarezas y alardes de sutileza que contiene dicha compilación, véase la carta siguiente, que es preciso leerla con detención:

«Mamá: Abrasada en el amor del Señor he decidido tomar el velo de religiosa en San Francisco, estoy resuelta a abandonar para siempre este engañoso mundo, entrando hoy en el convento sin que para tal resolución me arredre la desaprobación de parientes y amigos ni lo que diga de mí la sociedad. Llego un momento santificado por la inspiración divina en que la mujer que sabe sentir desprecia cuantos halagos y adulaciones se la prodigan y hasta los respetos humanos, prefiriendo gozar en el misterioso silencio de la vida monástica de aquellos amorosos deliquios en que el alma puesta en comunicación con Jesucristo se sublima a las dichas ineffables del que ha sabido resistir las seducciones del profano amor. En esta embelesante fruición todo lo olvida y lo desprecia todo. Gracias Dios mío, que pude librarme del peligro! Que felicidad puede compararse con esta! Yo exclamare con la esposa de los cantares:

«Toda soy para mi amado, y mi amado para mí. Ven del Libano ven, he aquí tu sierva.»

Se separada del mundanal ruido al lado de las Virgenes de Sion podre en la soledad consagrarme a la contemplación del Paraíso y a los éxtasis embriagadores del amor divino. ¡Oh dulcísimo retiro del claustro! Mama mia, no por eso olvides a tu hija en tus oraciones, por que es indudable que las tentaciones malas se conjuran con plegarias fervoras, y Becebú nada puede contra aquellas almas que son sensibles a la voz del que murió en una cruz por la salvación del hombre; ¡Cuán admirable es el misterio de la Redención! Y quien es capaz de resistir la atracción que ejerce sobre nuestra alma el encanto de la mujer fuerte que parece ser de otro sexo mas privilegiado que el nuestro al vencer a ninos a los malos instintos? Quien tan poderoso que me separe de mi Padre y Señor? Ni Satanas ni su inmenso séquito. Perdona el disgusto que te causará mi separación y aquí espera tu bendición tu amante hija. María

AMOROSAS

Realidad ó fantasía!

(De Heine)

Dimelo tú, vida mía
Contéstame francaente:
¿No eres loca fantasía
De las que en noche sombría
Forja el vate allá en su mente?

¡Oh! no, tu boca de rosa,
Tu pupila, que arde inquieta,
Tu gracia casta y donosa,
No pueden ser, niña hermosa,
Vano ensueño del poeta.

Basiliscos y dragones,
Vampiros, trasgos, visiones
Horribles y disparates:
Esas son las concepciones
Predilectas de los vates.

Pero tu dulce alegría,
Tu travesura discreta,
Tu genial coquetería,
No pueden ser, vida mía,
Vano ensueño del poeta.

Despedida!

(De Byron)

Tu dulcísimo beso, vida mía,
Mi lábio guardará limpio y seguro,
Hasta que al tuyo, en venturoso día,
Pueda volverle, imaculado y puro.

Tus ojos, que el dolor hoy humedece,
Siempre igual han de ver el amor mío;
La lágrima que en ellos resplandece
No llorará mudanza ni desvío.

Prenda mi fe de tu cariño estrecho
No exige, dulce bien, ni necesita;
Ni he de llevar memorias junto al pecho,
Que solo por tu amor arde y palpita.

Tampoco a pluma entregare, impotente,
El afán con que mi ánimo batalla.

¿Qué vale la palabra balbuciente
Si mudo sufre el corazón y calla?

Día y noche, en bonanza y en tormenta,
Mi espíritu, por siempre ya rendido,
Devorando el afán que lo alimenta,
Su amor llevará eterno y escondido.

La gallina ciega

(De Goethe)

Teresa, cuán malignos
Ay Dios! relampaguean
Tus ojos, cuando de ellos
Cae la cénida venda!
Mas, ¿como presa hiciste
A la primeravuelta,
Y he sido justamente
Yo el víctima, Teresa?

Tu mano inexorable
Asíome con tal fuerza,
Que hallé en tus dulces brazos
La cárcel mas estrecha.
Mas abres tú los ojos
E indiferente sueltas
Disipando el encanto!
A la gallina ciega.

Tropezando y cayendo,
A diestra y a siniestra,
Corro y las carcajadas
Por todas partes suenan:
Y así, si no me quieres,
Marcharé siempre a ciegas,
Y nunca de mis ojos
Podré arrancar la venda.

EL SOLDADO

IMITACION DE UN CANTO POPULAR
DINAMARQUÉS

Lúgubre suena y pausado
el redoble del tambor;
va a morir el centinela
que a la consigna faltó.
Eran su madre y la mía
del mismo pueblo las dos,
y acurrió nuestras cunas
el mismo rayo de sol.
No tuve mejor amigo,
ni camarada mejor,
y éste es el que triste avanza,
segundo del peloton
en cuya primera fila
mi deber cumpliendo voy.
Pasar le ven las mujeres
con tranquila compasión:
aquellas a quien sedujo
la dulzura de su voz,
cuando con guitarra en mano
cantaba coplas de amor.
Ya sobre pradera verde
la tropa el cuadro formó.
ya le han vendado los ojos...
ten piedad de su alma, ¡oh Dios!
Nueve hombres salen al frente
y uno de los nueve soy;
—¡prepararen! ¡apunten! ¡fuego!...
trémulos por el horror.

ocho disparan al aire,
se oye un rugido feróz;
¡solo una bala... mi bala,
le ha partido el corazón!
Manuel del Palacio.

UNA PAUSA

Ante todo mil perdones al Sr. Director de "L'iat Lux" por faltar hoy al cumplimiento de mi deber.

No es lícito exigir que uno esté siempre de humor para hacer una misma cosa, y me ha de ser disculpado quedarme hoy sin hacer tarjeton, siquiera sea por la puntualidad con que hace dos meses he cumplido con mi deber.

Voy a dedicarme hoy al arreglo de mi correspondencia particular bastante atrasada y el próximo domingo ofreceré a mis bellas y amables lectoras el tarjeton de que les soy deudor.

Hay sobre mi mesa de trabajo un regular monton de cartas.

Vamos andando:
«Sr. Daguerre: ¿Querria Vd. tener la amabilidad de hacerme un lindo tarjeton a mi hija X....? Si Vd. la conociera! Le garantizo que ninguna lo merece mas que ella.»
N. N.»

Sra. N. N.—Conozco a su señorita hija y por que la conozco, y mucho, me libraré de inyectarla en mi galeria.

Daguerre.

«Daguerre mío: Me pica hace dias una curiosidad espantosa por saber quien es Mercedesitas Requeson. Ruegole quiera decirme lo en confianza.»
J. J.»

Sta. J. J. Quedese Vd. con su curiosidad y yo me quedaré con mi secreto. Si le pica, rasquese, que yo no estoy para quitar agenas comezones.
Daguerre.

«Apreciable Daguerre: Con la presente va un billete de diez pesos del Banco Inglés. Ruegote no se olvide de mi niña M.... Vamos a saltar de contentos el día que satisfaga Vd nuestros deseos.»
Bartola Carancha.»

«Mi querida Sra Carancha: Recibi su carta y con ella la prueba de su generosidad. Solo por diez billetes de diez pesos del Banco de Londres que en materia de Bancos es el mas morrocotudo que hay por estas tierras consentiré en fotografiar su niña.
Con que así, mano a la bolsa.
Daguerre.»

«Querido Daguerre: Esta Vd dando lugar con sus tarjetones a mil habillitas y diez

mil chismes. ¿No le parece mas conveniente dejar esa seccion?

Damocles».

«Sr Damocles: ¿Y á mi qué? ¿Soy acaso responsable de todo eso? Jamas he tenido en cuenta el "que dirán" cuando he entendido que cumplia con mi deber sin dañar á nadie. Habrá tarjetones mientras haya FIAT LEX.

Daguerre».

«Mon cher Daguerre: Comunicote para tu gobierno que Pepita Z critica sangrientamente tus tarjetones, encontrando defectos en todas las niñas que retratas. Como tú comprendes, Pepita necesita una lecion y espero que se la des.

Pica, Pica.

Pica, Pica, amigo: Ya sabia lo que me anuncias. ¿Precisa Pepita un correctivo? Pues le haré un tarjeton, el dia menos pensado, para que la midan con la vara que ella mide.

Daguerre.

ROMPE CABEZAS

Soluciones al número anterior

Charadas

- 1a. Mos-to
- 2a. Sevillp.
- 3a. Tamarindo

Resolvieron: Rivadavia, Pica Pica, Sparafucile y Digabien.

Paralogramo

r i m a
r a r o
s a r a
r o s a

Resolvieron: Torragaitas, Pica Pica, Sparafucile, Rivadavia y Régulo.

Revoltijo de letras
Asteria Olascoaga.

Resolvieron los mismos del anterior.

Charadas

El niño prima primera
No seguía tres porque
Le tiene cozido el todo
De la cabeza á los pies.

II

Prima, segunda y tercera
Son un nombre de mujer;
Otro nombre tertia y cuarta
Y otro la dos y tres.
En primera, tertia y cuarta
Otro nombre tambien ves.
Y por último un todo
Otro nombre tambien es.

Cuadrado aritmético

0 0 0 0
0 0 0 0
0 0 0 0
0 0 0 0

Sustituir los ceros con cifras que sumadas vertical y horizontalmente den por total 16.

Revoltijo de letras

ACDEEEIIMNOQRRSSTU

Con esas letras se forma el nombre de una enemiga de FIAT LEX, que es un mito, pero que en ciertos casos suele tomar forma material. ¿Quién es?

Paralelogramo

```

. . . . .
. . . . .
. . . . .
. . . . .
. . . . .

```

HORIZONTAL: 1.ª sensación, 2.ª plural no usado, 3.ª verbo de la primera, 4.ª lo tienen las aves.

VERTICAL: 1.ª vocal, 2.ª artículo, 3.ª metal, 4.ª flor, 5.ª mineral, 6.ª se encuentra en tapera, 7.ª consonante.

Epigramas

Se tragó por distracción
un avaro un napoleón,
y el pobre, de angustia lleno,
mandó llamar á un galeno
al sentir la indigestión.
Tras vomitivos y dietas,
el doctor con sus recetas,
la salud le devolvió;
pero, solo consiguió
que arrojara tres pezetas!

Al casarse Juan Cerezo
dió un aderezo á su amada,
y ella del tal aderezo
no quitaba la mirada.

Lo que observando un pariente,
le dijo á Juan: Mal te auguro,
porque á tu novia el presente
le gusta mas que el futuro.

NOTICIAS

Sociedad de Beneficencia Espléndido es el éxito alcanzado por el Ateneo del Salto en su empresa de la fundación de una Sociedad de Beneficencia y Caridad Pública. Por centenares se cuentan ya las adhesiones á la benéfica institución, llamada á desempeñar un papel importantísimo en un porvenir muy próximo.

Esta noche tiene lugar, en el local del Ateneo, la asamblea general para la elección de las damas que han de componer la primera Comisión Directiva.